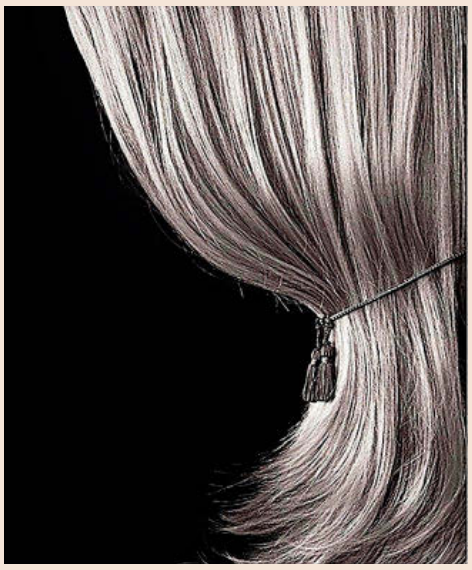
CULTURA

El arte en Madrid se reactiva

EXPOSICIONES De la provocación de O'Keeffe en el Thyssen-Bornemisza a la vuelta de las grandes ferias.

Rafael Mateu de Ros. Madrid

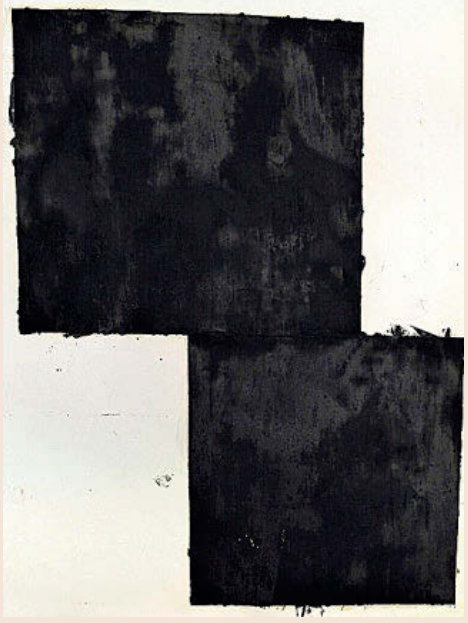
Siempre recomiendo acudir a las exposiciones temporales –y, más aún, a las permanentes– de nuestros grandes museos, todos ellos abiertos al público con cierta normalidad. Entre las novedades, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la exposición *Trilogía marroquí 1950-2020* representa un estudio del patrimonio artístico de Marruecos desde la posindependencia y un análisis de la producción contemporánea. Solo el Reina podía organizar una exposición como ésta que las circunstancias han hecho que ofrezca aún más atractivo si cabe. En el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, la monográfica dedicada a la gran artista norteamericana Georgia O'Keeffe (1887-1986) merecería un largo comentario propio. Estará abierta hasta agosto. Museo de contrastes bien elegidos, su visita debe incluir *Marina Núñez. Vanitas,* una exposición en la que la artista multimedia Marina Núñez (1966) recupera y reinterpreta el tradicional bodegón, vanitas o naturaleza muerta, desde una perspectiva de género y la de la artista suiza Claudia Comte (1983), organizada por Thyssen-Bornemisza Art Contemporary, una serie de esculturas talladas con motosierra para la ocasión en torno a la comprensión del papel fundamental de los arrecifes de coral en la producción de oxígeno.



▲ Chema Madoz. Galería Elvira González.

▲ 'Trilogía marroquí' (1950-2020? puede verse en el Museo Reina Sofía.

▲ Gonzalo Chillida. Galería José de la Mano.



Richard Serra. 'Tujunga Cut', 1982. Galería Guillermo de Osma ▶

Para coleccionar

Recorreremos ahora las exposiciones de algunas galerías. Nos interesan en particular aquellas que, evitando de forma consciente la moda de los súper ventas y los famosos, presentan o recuperan obras de artistas quizá menos conocidos o aspectos semi ignorados de otros que sí lo son. Galería de Arte Fernández-Braso continúa indagando y exponiendo obras de autores muy bien seleccionados. En esta ocasión es el turno de los dibujos de Xavier Valls (1923-2004), Cristino de Vera (1931), y Guillermo Pérez Villalta (1948). El coleccionista español siente cierta pereza hacia el dibujo. Debería vencerla viendo muestras como ésta y los precios tan competitivos de las obras originales sobre papel. A Pérez Valls la misma Galería le dedicó una monográfica en 2012 y en Alcalá, 31 (espacio que gestiona la Comunidad de Madrid) acaba de clausurase la monográfica de Villalta. Lo que singulariza y comparten Valls Vera y Villalta es que han sabido preservar a lo largo de su trayectoria una posmodernidad anclada en los últimos años 70 frente a los purismos estéticos de ciertas vanguardias de entonces. Son, como observa el catálogo, "pintores modernos, artistas que han convivido con las vanguardias de sus días, que las han sorteado sin repudiarlas, es decir, tomando de ellas el alimento exacto que les podía resultar nutritivo y desactivando en ellas los elementos significantes que las convertían en excluyentes y las llevaban a la beligerancia".

El galerista José de la Mano, atento siempre a la memoria curatorial, ha inaugurado *París era París, por todo lo alto,* muestra comisariada por Alfonso de la Torre y dedicada a aquella primera etapa del itinerario de Gonzalo Chillida (1926 - 2008), el artista donostiarra considerado como uno de los mejores representantes de la abstracción lírica en la pintura española.

Art Madrid-21 reúne a 33 galerías que apuestan por el talento joven con una visión fresca del arte

Urvanity Art reabre sus puertas este fin de semana en el Colegio de Arquitectos de Madrid

La Galería Elvira González presenta la tercera exposición individual en la galería del fotógrafo español Chema Madoz (1958) que reúne obras realizadas entre 2019 y 2020. Con ellas, el artista continúa su elegante exploración de la promiscuidad latente de las cosas, los significados ocultos de los objetos comunes. Se trata, además, de la primera ocasión en la que Chema Madoz realiza y muestra una escultura.

Guillermo de Osma, galería especializada en la vanguardia histórica europea y latinoamericana, presenta su segunda exposición dedicada a Richard Serra (1939), con una selección de obras de los 70 y los 80, formada por tres esculturas –que no caben en la galería pero aparecen estudiadas en el catálogo– y nueve papeles de gran formato relacionados con su trabajo escultórico.

Mencionaremos la siempre especialísima presencia de *Las Constelaciones* de José María Yturralde (1942) en Galería Javier López & Fer Francés. Quien visite ahora Valencia no debería perderse la intervención específica del artista en la fachada del IVAM con la monumental Hathor y la colectiva *Imaginarios mecánicos y técnicos* en la Colección del IVAM en el mismo museo.

Aunque ya han expirado, aún pueden disfrutar en Internet de la doble muestra de Carmen Laffón (1934) en la capital: *La sal. Salinas de Bonanza, Sanlúcar de Barrameda* en la galería Leandro Navarro y en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico.

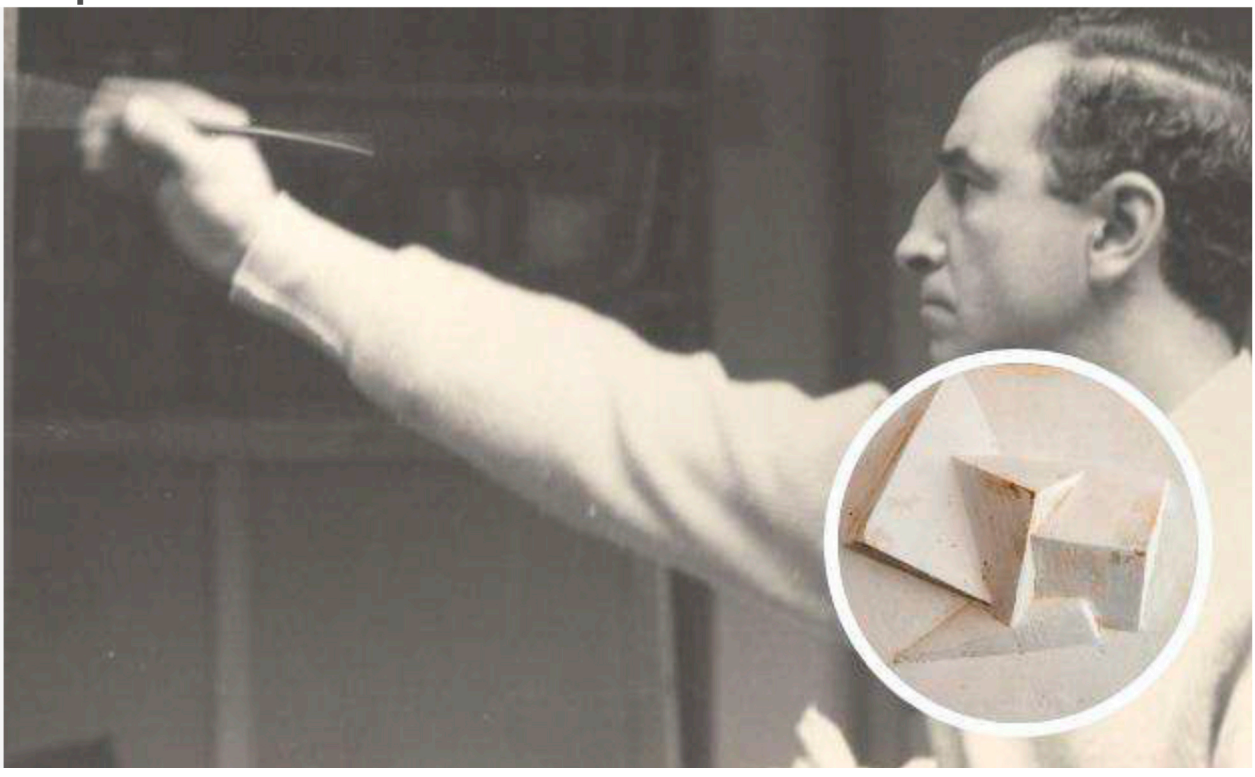
La vuelta de los eventos

Otra grata noticia es la reapertura de las ferias de arte. Art Madrid–21, un evento interesantísimo y accesible, volcado en el arte contemporáneo más joven, ofrece ya, durante este mismo fin de semana, su 16ª edición en el Palacio de Cibeles. Este año reúne 33 galerías nacionales e internacionales que aportan una visión actual y fresca del panorama artístico mundial, incluido el impacto de las tendencias de última creación. Los artistas no han parado durante la pandemia y esta feria nos permite una mirada a lo que esa producción ha dado de sí este tiempo. Reaparece también Urvanity Art, la feria del *new contemporary art* y del arte urbano, que abre sus puertas el último fin de semana de mayo. Ubicada como en ediciones años anteriores en el Colegio de Arquitectos de Madrid, Urvanity convierte Madrid en un lienzo abierto a la creatividad con murales creados por artistas nacionales e internacionales con el apoyo del Ayuntamiento.

ARCO, que desde 1982 se ha consolidado como una de las principales del circuito internacional, ha publicado el feliz anuncio de su certamen de Madrid programado para los días del 7 al 11 de julio y de Lisboa del 16 al 19 de septiembre. Aunque estemos anhelando viajar fuera, lo cierto es que los museos y las galerías de arte de Madrid nos ofrecen tanto o más que lo que podemos abarcar.

Experimentos de juventud de Gonzalo Chillida

La galería madrileña José de la Mano recupera, a través de medio centenar de obras, una etapa casi desconocida del pintor donostiarra



TERESA FLAÑOLunes, 10 mayo 2021, 06:53

El Diario Vasco. Cultura.

Gabriel Celaya le definió como «ese hombre secreto» y razón no le faltaba al poeta porque **Gonzalo Chillida** (1926-2008) fue un pintor que se mantuvo en la sombra, prácticamente oculto, alejado de corrillos artísticos, era uno de esos artistas «capaces de vivir sin dejarse ver». De esa frase la **galería madrileña José de la Mano** ha tomado el título de la exposición monográfica del pintor donostiarra **'Ver y no dejarse ver'** inaugurada hace escasos días y abierta hasta el 5 de junio.

Una muestra con la obra de **Gonzalo Chillida**, en este caso aproximadamente medio centenar de piezas, es ya de por sí una novedad porque no fue un artista muy prolijo en exposiciones individuales. Sus primeros dibujos catalogados en el Bellas Artes de Bilbao corresponden a cuando tenía veinte años, en 1946, y no fue hasta dos décadas después cuando realizó la primera en solitario en Madrid como artista consolidado, como si se refrendara esa búsqueda de «soledad mística» que también apuntaba Celaya. Pero el planteamiento de la **galería José de la Mano** aporta otro aspecto novedoso, acerca una de las épocas más desconocidas del artista donostiarra, la comprendida entre los años 50 y 60 del siglo pasado, donde se centro en la investigación.

La **galería José de la Mano** se ha especializado en la recuperación de las vanguardias históricas y gran parte de su trabajo tiene que ver con la geometría. Pone el foco en lugares poco transitados y en el caso de **Gonzalo Chillida** había un gran vacío. El artista donostiarra es conocido por sus paisajes de abstracciones líricas de la bahía de La Concha, sus marinas, sus arenas y también sus paisajes de Castilla, pero, como recuerda el comisario de la exposición Alfonso de la Torre, hubo un periodo que comenzó cuando entre 1951 y 1953, en dos periodos distintos, se marchó a París. «Había muy pocos datos sobre esa época. A través de un proceso de investigación en todos los archivos de la familia y del Colegio de España en la ciudad universitaria de la capital francesa, hemos podido estudiar estos años, reconstruir el viaje y llegar a la conclusión de que había un cierto regocijo por parte de Gonzalo en eso que hemos definido como 'no dejarse ver'».

Amistad con Palazuelo

En París, **el Chillida pintor** apenas coincidió con su hermano Eduardo que también pasó por allí y de donde dijo, en referencia a la época: «París era París por todo lo alto». Encontró un lugar de acogida y dentro de esa manera suya de permanecer en la sombra el pintor captó con su cámara escenas de la vida parisina. Algunas de esas imágenes se encuentran en la exposición y son una curiosidad porque, aunque se conocía que ya veterano fue un gran fotógrafo, no se tenía certificación de esa afición años antes.

Las imágenes también permiten desvelar que una de las grandes amistades de ese tiempo fue el **artista Pablo Palazuelo**, que en el catálogo de la muestra aparece retratado en su estudio de la rue Saint Jacques y al que también se describió como «caballero de la soledad». «Fue una especie de hermano. Fue importante que contara con esa guía», reflexiona De la Torre, porque para entonces el pintor, escultor y grabador madrileño ya era muy reconocido, era artista de la galería Maeght, acaba de recibir el premio Kandinsky como joven pintor, era amigo de Miró y su obra estaba comenzando a ser coleccionada por los grandes museos.

Esa tutela tuvo su reflejo en la obra posterior de **Gonzalo Chillida**. Cuando regresó a Gipuzkoa, **se casó y se instaló en el caserío 'Etxe Ondo' comenzó a pintar muy influido por Palazuelo**. Una fotografía de aquella época en su estudio en Villabona incluye un caballete con un cuadro en el que estaba trabajando entonces que tiene evidentes referencias a la obra pictórica del madrileño en su construcción formal.

El comisario explica que «los dos surgen de orígenes parecidos, siguiendo una línea de ese tiempo, con una mirada al cubismo, cierta atención a los bodegones que podríamos llamar metafísicos con objetos aislados...».

Líneas de colores

Las piezas abstractas que **Gonzalo Chillida** realizó en aquella época y que se han incluido en la exposición son una labor de investigación del pintor. «Lo que más está llamando la atención, por diferentes, son unas obras que yo

llamo **el Gonzalo Chillida neoplasticista**, que son líneas de colores que podrían encajar con Mondriani, pero con una actitud muy suya. Son líneas que no se imponen con rotundidad, con colores planos definidos. Hay una actitud delicada, de reserva; las líneas casi no se tocan y es todo muy liviano». Estos experimentos fueron fundamentales para el Gonzalo Chillida posterior y más conocido, «capaz de reducir la mirada a una línea de paisaje, a esos paisajes de cielos y mares convertidos en bandas, posiblemente como resultado de haber visto muchos artistas constructivistas en la galería Denis René de París».

Otros dibujos en tinta parecen redes, **fruto de cierto azar controlado**, en los que el artista salpicaba el papel o la cartulina de puntos y después los unía surgiendo caprichosas construcciones. Una tercera serie une su mirada con la naturaleza. También realizadas sobre papel y con tintas las figuras se asemejan a raíces, ramas o restos vegetales fosilizados. «Son tres procesos de investigación que realiza de una forma serial y que luego se podrá ver en todo su trabajo maduro».

Por último, en la exposición se encuentra **una faceta poco conocida de Gonzalo Chillida**, la experimentación que realizó con yesos. En este caso se trata de una pequeña escultura que no resulta tan excepcional si entiende «como una prueba de llevar a la tridimensión paisajes de Castilla o las barcas que pintó en los años 60, quietas en el agua. Si se miran desde arriba tienen el aspecto de prismas triangulares. También hay una pintura hecha en Francia en esos años de un pueblo con una iglesia con picos angulosos muy similar. Es una zona curiosa de su trabajo».

TEMAS

Gipuzkoa

- hoyesarte.com - https://www.hoyesarte.com -

Gonzalo Chillida, París y los años cincuenta

Publicado por *Carlos* en 11 mayo 2021 @ 14:25 En Dibujo,Galerías,Gratis | Sin comentarios

---

Al inicio de 1951, Chillida Juantegui (San Sebastián, 1926 – 2008) se incorporó al Colegio de España, en París, donde permaneció hasta finales de junio. Volvería en el otoño del siguiente año y allí permanecería hasta junio de 1953. De la Torre lo explica así en el cuidadísimo catálogo de la exposición: «París, *voilà*. Habitación número 34, estudio-taller 135 en una de las torres del quinto piso del Colegio de España. Como revelan diversas fotografías, entre los encuentros uno hubo de resultar esencial: el sucedido con Pablo Palazuelo, con quien coincidió entre 1952 y 1953, recién retornado el madrileño desde Villaines y período previo a la marcha al mítico trece de la rue Saint-Jacques. En muchos aspectos coinciden ciertas notas iniciales de las trayectorias de esos dos caballeros de la

Estudio de Gonzalo Chillida en Etxe-Ondo, Villabona (Gipuzkoa). 1955-1958. Fotografía: Cortesía © Archivo Gonzalo Chillida.

Su paso por París supuso el abandono temporal de la pintura figurativa, encarando una intensa experimentación formal, de tal manera que, cuando regresa a España, su vida como artista se había transformado. De ello da fe la fotografía tomada nada más regresar en la ganbara de su estudio en Guipúzcoa (1955-1958), en cuyo caballete se aprecia, cuidadosamente colocado, un cuadro abstracto, constructivo y de estructura horizontal, lienzo muy *palazuelino* y hermanado con ciertos dibujos lineales ahora expuestos en José de la Mano.

Si se analizan las obras de aquel tiempo –destaca el comisario– se observa la «conformación de un yo plural, una coherencia íntima que resulta de un incesante ejercicio de posibilidades, tal voces alzadas como una necesidad para la ulterior existencia del silencio, ejerciendo una personalidad fractal revelada en un mundo expandido. Eran ensayos sobre papel como desarrollos al margen y que, sin dudarlo, le otorgaron la libertad necesaria para luego arribar al esencial recogimiento de su producción».

A su retorno a España, Gonzalo Chillida abandona estas geometrías visibles en tanto

ejerce una pintura que observa la naturaleza, el paisaje, desde un punto de vista progresivamente abstracto, sometido a eso que Celaya llamó el vértigo de la quietud. «Tras quince años practicando el oficio de pintor –destaca De la Torre–, a partir de 1962, fecha de la primera individual, su pintura es acogida en el contexto de la pintura de ese tiempo, de tal forma que su recorrido puede ser considerado clásico: artista integrado en la inaugural de la Galería Juana Mordó (1964) donde tuvo inmediata individual, una tríada de sus pinturas se hallaban incluidas en el primer catálogo del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca (1966). Fue Gonzalo Chillida coleccionado por quienes verdaderamente conocían y amaban la pintura, al caso vienen ahora las palabras de su hermano Eduardo, 'pintor de una sensibilidad excepcional'. Claro está, pintor de pintores».

Gonzalo Chillida en Etxe-Ondo, Villabona (Gipuzkoa). 1955-1958. Fotografía: Cortesía © Archivo Gonzalo Chillida.

¿Quiere descargar el catálogo de la exposición? [1]

Artículo impreso de: hoyesarte.com: **https://www.hoyesarte.com**

URL del artículo: **https://www.hoyesarte.com/evento/2021/05/gonzalo-chillida-paris-y-los-anos-cincuenta**

URLs includas en esta entrada:

[1] ¿Quiere descargar el catálogo de la exposición?: **https://www.hoyesarte.com/wp-content/uploads/2021/05/Catalogo-Gonzalo-Chillida.pdf**

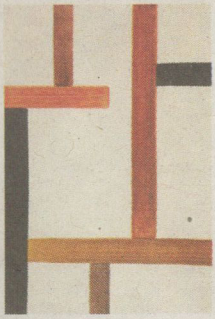
Copyright © 2013 hoyesarte.com. All rights reserved.

Los gráficos del artista silente

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Un vistazo a su web, porque han pasado décadas desde su última cita en Madrid (Elvira González, 1994) y comprobamos que estas maravillosas obras sobre papel que Gonzalo Chillida (1926-2008) realizó a raíz de su experiencia parisina son, además de totalmente inéditas, una rareza, un paréntesis en su producción: sus escasos dibujos de los cincuenta se refieren al Poscubismo que desarrollaba en sus cuadros; todos, menos esta pequeña serie abstracta iniciada en el Colegio de España en París (1951-53), y que seguiría ampliando a lo largo de la década, intermitentemente.

Ocasionalmente trasladó esas ideas al lienzo, obras preciadas que hoy posee el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Luego vino su obra conocida: sus paisajes yermos de los sesenta (totalmente adscritos a la 'joven escuela madrileña', presentados en la inauguración de Juana Mordó en 1964), que a partir de los ochenta se concretan, sus cielos y mares de la última época...



Una de las obras de la muestra

Alfonso de la Torre ha escrito un largo ensayo dedicado a aquellos años y especula sobre la posible influencia de Palazuelo, con quien coincidió en el Colegio, y hay efectivamente un par de obras que recuerdan sus tramas; también hay algunos experimentos con tinta en los que podría buscarse a su hermano Eduardo, exquisitas tintas chinas de colores en las que el comisario ve la estética de De Stijl...

Pocas certezas, poco acerca de las exposiciones que pudo ver, de los libros que ojeó, lo cual contribuye a hacer más atractivos estos entramados delicados, juegos con el rectángulo y la línea que pertenecen al desaparecido mundo de las utopías. ◆ **Gonzalo Chillida** ***Ver y no dejarse ver*** ★★★☆ GALERÍA JOSÉ DE LA MANO. MADRID. C/ ZORRILLA, 21. COMISARIO: ALFONSO DE LA TORRE. HASTA EL 5 DE JUNIO

ABC El Cultural 22/06/2021

ESP | AME | MEX | BRA | CAT | ENG
SUSCRÍBETE H HOLA

ARTE >

Tiemblan las piedras

Remigio Mendiburu y Gonzalo Chillida encarnaron un poderoso contrarrelato del arte vasco. Dos exposiciones celebran sus obras respectivas

'Concatenación, 1982-1983', obra de la Colección Mendiburu Inda. JON CAZENAVE (MUSEO BBAA BILBAO)

BEA ESPEJO

Si Remigio Mendiburu (1931-1990) viviera y leyera este texto, seguramente lo tiraría a la basura. Para él, los artículos en prensa no servían para nada. "No se pueden ver las obras de los demás desde un punto de vista parcial; la subjetividad la puedes utilizar con las propias obras, pero con las de los demás no, este punto de vista se ha de silenciar", decía. Podríamos entrar en un mutismo absoluto o contarlo todo e ir a contracorriente, como hacía él con la escultura. Mendiburu tenía una lengua ácida, a veces incluso enfurecida. Una vez soltó que la sociedad vasca estaba en la inopia y que el mundo del arte se ciega en exceso con lo que ocurre fuera. Fue en 1988, aunque eso último parece de anteayer. Hablaba con conocimiento de causa. Por aquel entonces tenía 57 años y una de las carreras artísticas más sólidas del país. También una enfermedad hepática que puso fin a su

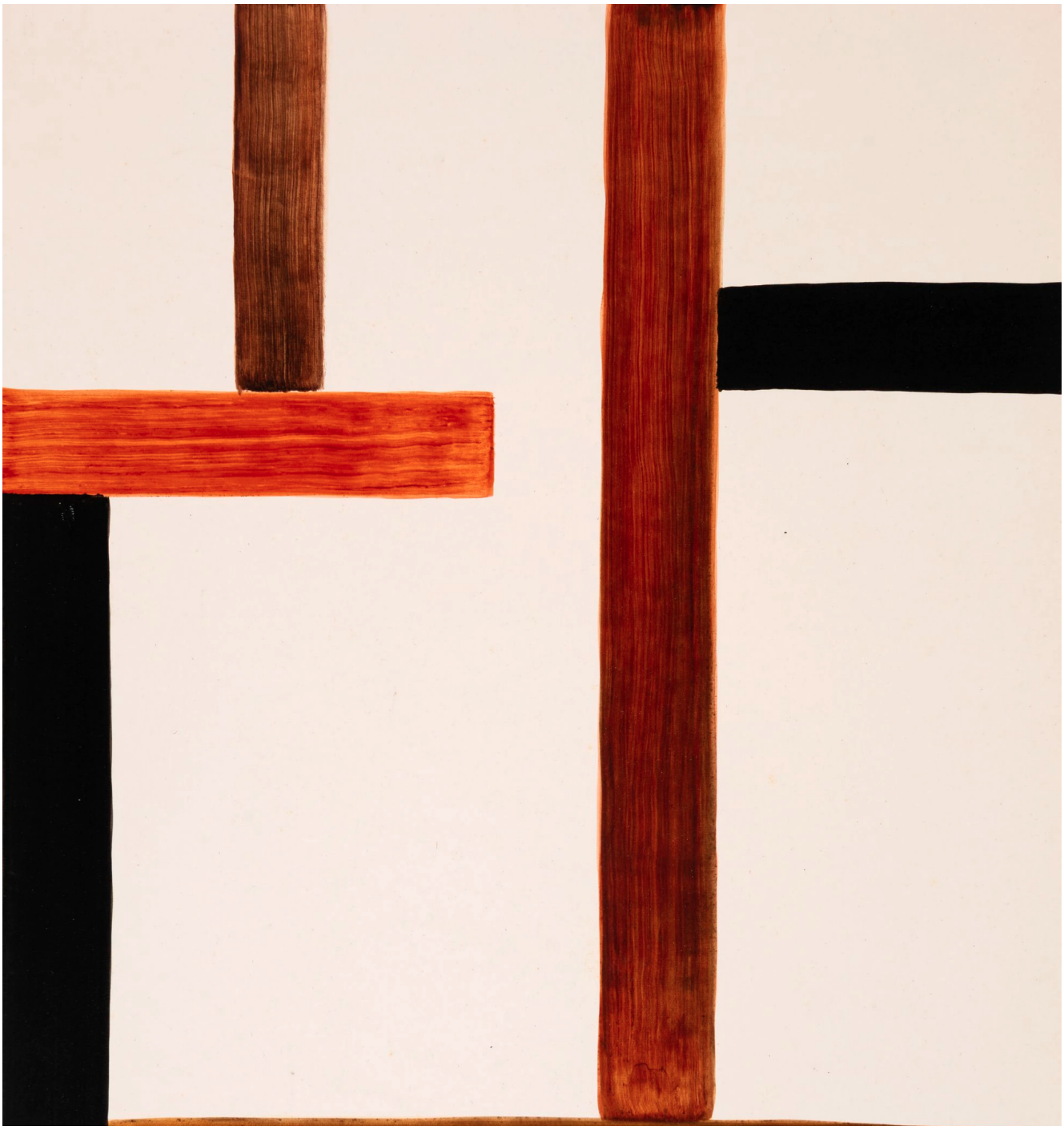
vida dos años después. En 1966 representaba a España en la Bienal de Venecia mientras se afiliaba al Grupo Gaur, impulsado por Jorge Oteiza. En plena dictadura franquista y ante una situación de aislamiento cultural, nació con la idea de recuperar la relación con la vanguardia internacional y acabó convirtiéndose en punto de referencia a escala internacional de la actividad vasca del momento. A ese movimiento colectivo le puso palabras: "Existe una asociación de energías que crean una armonía".

Las citas las recoge el catálogo de la exposición que le dedica ahora el Museo de Bellas Artes de Bilbao bajo el título *Materia y memoria,* la primera gran revisión de su obra desde hace 40 años. Su comisario, Juan Pablo Huércanos, ha hecho del recorrido un extenso territorio de preguntas, fiel al espíritu del artista de extender los límites desde lo visual hasta la ruptura de fronteras. No es fácil avanzar en la penumbra en múltiples direcciones, pero, como solía decir George Steiner, lo que es digno de ser preguntado es literalmente inagotable. Primer motivo por el que esta exposición es una de las mejores citas culturales actualmente. El segundo tiene que ver con la idea de extrañeza que siempre ha rodeado a su trabajo, muy bien retratada con la selección de obras. Secundado por el pensamiento de Chillida y Oteiza, dos remolinos intelectuales sobre los que parecía girar el alma del arte vasco, su trabajo escapaba tanto del uno como del otro, como una pieza con otro juego de encaje mental.

MÁS INFORMACIÓN

La revelación de Gonzalo Chillida

El escultor vasco Mendiburu fallece a los 59 años



'Sin título' (1955-1959), obra en tinta sobre cartulina de Gonzalo Chillida.

Se intuye que Mendiburu debió de sufrir por encontrar su lugar, aunque siempre trazó la distancia exacta con sus amigos artistas, siendo capaz de erigir su propia parcela experimental. Hay esculturas con aire de objetos extraídos de algún vestigio inexplicable, en la órbita de las que Duchamp hacía justo en aquellos años cincuenta. Poco después entró en los Taluak, obras en las que la forma final es la consecuencia de lanzar un boque de barro contra una superficie rígida. El impacto del golpe generaba bolsas de aire que perforaban la materia liberándola de su condición compacta. La escultura como cuerpo yacente apareció poco después, junto a unas obras donde la energía hablaba más alto que la forma y la escultura dejaba de ser un objeto posado en el espacio y pasaba a ser un lugar de juego. La política también circulaba por ahí. En sus manos, el arte era un hecho social cargado de significado supraartístico y político, que no podía disociar de su historia de huida, exilio, penuria y supervivencia que le llevó a errar con su familia por los campos de concentración franceses, habilitados en sus costas para contener a los exiliados tras la progresiva caída de la Segunda República a partir del alzamiento de 1936 y su desintegración en 1939.

Para Mendiburu, el arte era un hecho social cargado de política, asociado a su exilio, penuria y supervivencia

El suyo es un contrarrelato de la escultura dentro del contexto vasco, del mismo modo que lo fue Gonzalo Chillida desde el ámbito de la pintura y el dibujo. También él tiene ahora una completa exposición en la galería José de la Mano, en Madrid. El título, *Ver y no dejarse ver,* da fe de ese tipo de artistas que hablan en voz baja, disfrutando de su susurro. Así ha pasado por la historia del arte, en absoluto eclipse estelar de su hermano Eduardo, con el que se llevaba sólo dos años y un abismo en personalidad. Gonzalo Chillida es conocido por sus paisajes de abstracciones líricas de la bahía de la Concha, sus marinas, sus arenas y también sus paisajes de Castilla, aunque hay una breve estancia en Francia, apenas estudiada, que lo cambió todo. Sobre ello gira este proyecto, comisariado por Alfonso de la Torre. La biografía nos coloca en el París de 1951. El informalismo había aflorado ya mientras el grupo Dau al Set se empapaba de toda esa vanguardia onírica del surrealismo, de los ecos del expresionismo abstracto de Klee y Kandinski e incluso musical con Schönberg y Webern. De ellos hablaba con Pablo Palazuelo, que también estudiaba en París e intentaba sobrevivir dibujando. Ambos tuvieron un momento neoplasticista, con obras llenas de líneas rotundas y colores planos. Otros dibujos parecen redes, fruto de un azar controlado, en los que salpicaba el papel con puntos que después unía con caprichosas construcciones. Qué cerca está eso también de Mompó. Tanto Gonzalo Chillida como Mendiburu se dedicaron, discretamente, a fabricar algo desconocido con lo conocido.

Sus dudas sobre lo que es o no escultura consiguieron tener un radar amplísimo, que llega hoy a nombres como José Ramón Anda, Txomin Badiola o Ángel Bados, a prácticas expansivas como las de Doris Salcedo o Cristina Iglesias, a ese contrapensamiento de las formas de Jacobo Castellano o Mitsuo Miura. “El sentido de dominio no interesa en ningún aspecto de la sociedad y mucho menos en el arte”. Esa frase también es de Mendiburu. ¿Por qué tendría un arte que dominar a otro? Hay artistas que se afanan en mantener la cadencia y mecanizar sus obras como si fueran pruebas de su estatus de artista. Mientras tanto, hay otros, los menos numerosos, que preferirían no hacerlo. Son los que dejan de lado la publicidad y silencian su genio. Celebrémoslos.

'Mendiburu. Materia y memoria'. Museo de Bellas Artes. Bilbao. Hasta el 5 de septiembre.

'Gonzalo Chillida. Ver y no dejarse ver'. Galería José de la Mano. Madrid. Hasta el 15 de julio.

Se adhiere a los criterios de [redacted]oject

Más información >

ARCHIVADO EN:

Cultura Arte Exposiciones Temporales Escultura Escultores País Vasco Museo Bellas Artes Bilbao